

PRIMERA COMUNIÓN

**PARA FORMAR A LOS:
HIJOS, NIETOS Y PADRINOS**



“PRIMERA COMUNIÓN” PARA FORMAR A LOS: HIJOS, NIETOS Y PADRINOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

ABRIL 2017

5,000 Ejemplares

PRIMERA COMUNIÓN



La primera comunión se celebra en una misa solemne. ¿En que se diferencia de

una misa común? En que ésta, estará dedicada especial y exclusivamente para el niño que recibirá a Jesucristo por primera vez en su corazón.

La preparación para recibir a Jesús en la Eucaristía, empieza desde el momento en que los padres llevan al niño a la iglesia para ser bautizado. Ya la sola intención de los padres al bautizarlo, implica el deseo de que el pequeño se una íntimamente con los demás cristianos

y con el mismo Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía.

En el Bautismo, además de quedar limpio del pecado original y recibir la Gracia santificante, el niño se convierte en hijo de Dios, miembro de la Iglesia y templo del Espíritu Santo; recibe los dones de la Fe, la Esperanza y la Caridad y se hace partícipe con Cristo de sus funciones de sacerdote, profeta y rey.

Sin embargo, su pertenencia a la Iglesia no se llevará a cabo plenamente hasta que se una al Cuerpo Místico de Cristo a través del sacramento de la Eucaristía.

Poco a poco, y a lo largo de la infancia, los padres estarán encargados de preparar al niño para ese encuentro personal con Cristo a través de los actos cotidianos: La convivencia en familia, el interés por el bien de los demás,



la preocupación por las necesidades ajenas, la oración en familia al inicio y al final del día, la bendición de los alimentos, la asistencia a la misa dominical, las visitas a los abuelos, el trato con los amigos y el cumplimiento fiel de las obligaciones diarias con el consecuente desarrollo de las virtudes cristianas: La caridad, el respeto, la paciencia, la ternura, la comprensión y la obediencia.

En cada una de estas actividades, el niño se irá dando cuenta de que forma parte de una gran familia que es la Iglesia, en la cual todos son importantes y todos necesitan de los demás.

Esta preparación es la más importante, pues el niño captará entonces fácilmente el significado de unión de los cristianos en la Eucaristía si ha visto desde pequeño la manera como lo viven sus padres en la vida diaria.

Los padres deben de procurar retrasar ese momento lo menos posible, pues el niño merece recibir cuanto antes todas las gracias que da la Eucaristía y que le ayudarán en todos los aspectos de su vida: Como hijo, como hermano, como amigo y como estudiante.

La preparación del niño para recibir a Jesús en la Eucaristía, culmina con el sacramento de la confesión, en el que el niño tendrá un encuentro vivencial con la misericordia de Dios, quedará limpio de todos sus pecados y su alma estará lista para recibir a Jesús en la Eucaristía.



La Primera Comuni3n, para un ni1o, es uno de los momentos m1s importantes en el per3odo de su infancia, ya que

espiritualmente est1 preparado para recibir el sacramento de la Eucarist3a, ese Cuerpo y esa Sangre que anhela probar para sentirse envuelto por la gracia divina de Dios y guardarlo en su coraz3n por el resto de su vida.

“Los ni1os al recibir la comuni3n, abren su coraz3n para guardar a Dios en 3l, por el resto de su vida.”

Con ello, la familia, principalmente padres y madres, deber1n asumir el compromiso de acompa1ar a sus hijos en la fe, y no convertir el momento en tan s3lo un acto social, que en

muchos de los casos culminaría con una celebración.

Este acontecimiento es una bendición que recibe la familia y que debe ser vista como la gran fiesta de la fe, pero a la vez, se debe trabajar para que los niños refuercen ese compromiso con Dios.

Los padres, como cabeza de familia, tienen una gran tarea, es: El no descuidar de llevarles, de encaminarles por el camino de la fe, porque ellos no irían por sí mismos, hay que llevarlos a la iglesia.

La mejor forma en la que puedes acompañar a tu hijo en su preparación a la Primera Comunión, es viviendo tu propia conversión, revisa tu vida de cara a Dios, mira aquellas cosas que será necesario cambiar y da los pasos necesarios para acercarte más a Él a través del sacramento de la reconciliación. Si



tú te acercas a Dios y participas de los sacramentos, también, será la mejor ayuda que puedas dar a tu hijo para vivir su vida de fe.

Los padrinos tienen la función de presentarlo juntamente con sus padres, y procurar que después lleve una vida cristiana congruente y cumpla fielmente sus obligaciones cristianas.

Los padrinos requieren una calidad de vida cristiana de acuerdo al compromiso que asumen, “vigilan” y “acompañan” el crecimiento del niño en la fe.

Los padrinos llevarán a sus ahijados al encuentro con Dios. Recibirán de Dios una recompensa al final de los tiempos por su fiel desempeño. Así es como podrán guiar al

ahijado al Reino de los Cielos. Ser Padrino es un regalo de Dios.

El padrino debe ser guía, es decir, debe ser modelo de vida, de vida cristiana. Vela por el crecimiento espiritual, acompañándolo en sus primeros pasos de fe. El padrino tiene un compromiso frente a Dios. Es a Dios a quien le rendirá cuentas de su labor como padrino.

La obligación del padrino se asume desde que el niño recibe el sacramento. Es un error pensar que hay que esperar a que falten los padres para cumplir con la tarea de educarlo en la fe.

El encargo del padrino se ve prolongado indefinidamente. Es decir, dura toda la vida.

En la misa de una Primera Comunión, la homilía está totalmente dirigida al niño y a su



familia. El sacerdote explica el contenido de las lecturas y el significado del sacramento que el niño está a punto de recibir, pero lo hará en un lenguaje accesible para el niño, dirigiéndose a él por su nombre y hablándole de sus realidades como hijo, hermano, amigo y estudiante.

El niño debe escuchar con atención. Es Dios el que le habla a través del sacerdote y sus palabras pueden dejar un sello imborrable en el alma del niño. Ésta será, posiblemente, la única homilía, que escuchará dirigida especialmente a él durante toda su infancia y su juventud.

Al terminar la Homilía, el niño se pondrá de pie junto con sus padres y padrinos y se llevará a cabo la renovación de las promesas del Bautismo. En este momento se enciende la vela con el cirio Pascual.

Es un momento muy importante en su vida, pues el niño hará conscientemente las promesas que el día del Bautismo sus padrinos hicieron en su nombre. En ese momento el niño pronuncia verbalmente su renuncia a Satanás, a sus seducciones y a sus obras y se entrega para siempre a Jesucristo.

La Eucaristía se coloca en el corazón de la “iniciación cristiana”, junto al Bautismo y a la Confirmación y constituye la fuente de la vida misma de la Iglesia. De este Sacramento del amor, de hecho, surge todo camino auténtico de fe, de comunión y de testimonio.



El gesto de Jesús, cumplido en la Última Cena es, el extremo agradecimiento al Padre por su amor, por su

misericordia. “Agradecimiento” en griego se dice “eucaristía”. Es el supremo agradecimiento al Padre, que nos ha amado tanto, que nos ha dado a su Hijo por amor. He aquí la razón de que el término “eucaristía”, resume todo el gesto, que es el gesto de Dios y del hombre unidos, gesto de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

¡No agradeceremos nunca suficientemente al Señor por el don que nos ha hecho con la

Eucaristía! ¡Es un don tan grande! Y por esto es muy importante ir a Misa los domingos. Ir a Misa no sólo para rezar sino para recibir la Comunión, este Pan que es el Cuerpo de Jesucristo y que nos salva, nos perdona, nos une al Padre ¡Es bello hacer esto! Y todos los domingos vamos a Misa porque es el día de la Resurrección del Señor, por esto, el domingo es tan importante para nosotros. Y con la Eucaristía sentimos la pertenencia a la Iglesia, al Pueblo de Dios, al Cuerpo de Dios, a Jesucristo.

Esta es obligación de padres y padrinos, vigilar la asistencia del niño a la Iglesia los domingos, para encaminarlo en el sendero de Dios Nuestro Señor.

Pidámosle que este Sacramento pueda continuar manteniendo viva en la Iglesia su



presencia y plasmar nuestras comunidades en la caridad y en la comunión, según el corazón del Padre. Y esto se hace durante toda la Vida, pero de manera especial el día de la Primera

Comunión. Es importante que los niños se preparen bien para la Primera Comunión y que ningún niño se quede sin hacerla. Porque es el primer paso de esta pertenencia a Jesucristo, después del Bautismo y la Confirmación.

PRIMERA COMUNIÓN



CUERPO Y SANGRE DE CRISTO